

MENSAJE DEL ÁREA

## El nacimiento de Jesucristo

Por élder Luis Ricardo Arbizú

Setenta de Área



Élder Luis Ricardo Arbizú

De todas las festividades que abundan en la tierra, la Navidad es la más universalmente aceptada y celebrada. En ella hay algo intrínseco que atrae a todos, desde el pequeño infante de escasos tres años de edad hasta el maduro anciano que anda en el ocaso de la vida.

Es la época del año cuando el egoísmo queda subordinado y el deseo de obtener es suplantado por la bondad, el perdón, la paciencia y el amor. Esas virtudes se encuentran entre las más hermosas que hacen que esta época sea tan placentera.

En la actualidad, todas las ciudades del mundo cristiano resplandecen durante la Nochebuena, con lucecitas que adornan las casas y los arbolitos fabricados por el hombre; pero la Nochebuena en Belén, hace más de dos mil años, fue oscura, excepto quizás por algunas antorchas que se divisaban aquí y allá.

No obstante, en ese humilde pero histórico pueblecito se anunció la primera historia de Navidad y en él nació la Luz del mundo.

“Y Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

El anuncio de la primera Navidad es la historia más hermosa que existe (véase Lucas 2:7–30), porque los principios eternos enunciados —las “nuevas de gran gozo” (Lucas 2:10)— serían “para todo el pueblo”.

### La luz del mundo brillaría en cada corazón

Este hecho queda hermosamente ilustrado con los incidentes relacionados con el nacimiento del Niño de Belén. Cuando José y María, cansados y fatigados por el viaje, arribaron al pueblo de Belén; pensaban que disfrutarían de un cómodo alojamiento, pero

no había lugar disponible para ellos en el mesón. Únicamente las madres pueden comprender la profunda desilusión y temor de María cuando ella y José salieron del mesón y se encontraron de nuevo en la oscuridad, buscando alojamiento en algún otro lugar.

Había mucha gente en la ciudad, pero entre las multitudes no había amigos que prestaran ayuda, ninguna cara familiar que les aliviara su sentimiento de soledad. Una madre que estaba a punto de dar a luz necesitaba las mejores comodidades; no obstante, no había ninguna puerta abierta, ni siquiera un sofá en el cual descansar.

Habiendo sido informados mediante revelación, los humildes pastores encontraron a María y al Niño acostado en el pesebre, donde recibieron la visita de los magos que venían del oriente. Pasados los ocho días, María, en conformidad con la ley mosaica, llevó a su hijo al templo, donde Simeón lo reconoció como el Ungido del Señor. De manera que aun en esa primera Navidad quedó demostrado que toda la gente —los humildes, los sabios, los ricos, los grandes— que buscan sinceramente al Cristo, pueden encontrarlo y llegar a ser uno en una hermandad divina.

“Os ha nacido hoy...” (Lucas 2:11). Jesucristo es nuestro Salvador. La salvación es en verdad un asunto individual, y en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ministramos a cada uno de manera particular. Los principios y ordenanzas del Evangelio: fe, arrepentimiento, bautismo, la

***Cuando Cristo nació, no había lugar para ellos en el mesón; hoy, cada corazón en cada hogar debe darle la bienvenida.***



imposición de manos, y todos los demás, son para el individuo.

El verdadero espíritu navideño es el espíritu de Cristo. A través de los siglos se escucha la proclamación celestial de su nacimiento: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:14).

Cuando Cristo nació, no había lugar para ellos en el mesón; hoy, cada corazón en cada hogar debe darle la bienvenida. Si así ocurriera, el egoísmo, los celos, la enemistad y todas las cosas que causan desdicha serían reemplazadas por la bondad, el deseo de servir y la buena voluntad.

La responsabilidad de establecer paz en el mundo yace no sólo en la unión de las naciones; yace en cada individuo, cada hogar, cada población y ciudad.

Por tanto, debemos recibir en nuestro corazón el verdadero espíritu de la Navidad y dejarlo irradiar en nuestros hogares. Mil hogares como este formarían una ciudad verdaderamente cristiana, y mil ciudades un mundo verdaderamente cristiano.

Testifico con solemnidad de corazón que el nacimiento del Señor Jesucristo es uno de los eventos más grandiosos y maravillosos de la historia de la humanidad.

La invitación de Sus profetas está vigente hoy día como lo fue en la antigüedad:

“Y ahora bien, mis amados hermanos, quisiera que viniérais a Cristo, el cual es el Santo de Israel, y participáseis de su salvación y del poder de su redención. Sí, venid a él y ofrecedle vuestras almas enteras como ofrenda, y continuad ayunando y orando, y perseverad hasta el fin; y así como vive el Señor, seréis salvos” (véase Omni 1:26). ■

## El élder Juan A. Uceda habla desde su corazón

Por élder Marvin K. Gardner

El élder Juan A. Uceda, recientemente llamado como presidente del Área de Centroamérica, ha servido como líder de la Iglesia en muchas partes del mundo. Nació en Lima, Perú, y ha servido en Perú, Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Filipinas, Estados Unidos y las islas del Pacífico. A partir de agosto de 2018, ministra a las personas en Centroamérica.

Al empezar su servicio como presidente del Área de Centroamérica, el élder Uceda ha expresado sus sentimientos y ha enviado un mensaje a todos los que viven en el Área:

“Para mi esposa y para mí es un gran privilegio el servir en Centroamérica, un lugar escogido en la viña del Señor. Nuestro mayor gozo será conocer a los santos de la Iglesia de estos siete bellos países y conocer de sus testimonios. Nuestro amado profeta, el presidente Russell M. Nelson, nos ha invitado a todos a ministrar a las ovejas de la casa de Israel. Venimos a unirnos a todos los santos de Centroamérica en el esfuerzo de ministrar a todos los que se han apartado de la Iglesia, a todos los nuevos conversos y a todos los santos en general. Todos ellos están en nuestras oraciones, así como todos los habitantes de esta Área por quienes también oramos”.

Dondequiera que vaya, el élder Uceda lleva un fuerte testimonio de Jesucristo y de las bendiciones de vivir el Evangelio. Siempre habla desde su corazón, ilustrando sus mensajes con experiencias personales.



Élder Juan A. Uceda

### Recibió un testimonio del Libro de Mormón

Cuando tenía 18 años de edad, un amigo presentó los misioneros a la familia Uceda, y Juan comenzó a leer el Libro de Mormón. “Leí, leí y leí, una página tras otra, y no podía parar”, dijo. “Del libro emanaba algo como una magia. Me encantaba leer y había leído muchos libros, pero ese era diferente. El libro me había cautivado y después de leer por varias horas mi madre me dijo: ‘Juan, ¡apaga la luz! Tus hermanos quieren dormir’, a lo que le respondí: ‘Sí, un momento, un momento’, y continué leyendo. Aun después de muchas horas de leer, no tenía ni hambre ni sed ni deseos de dormir. Antes de terminar de leerlo ya sabía que contenía algo especial. Obtuve un testimonio por... cosas que sentí mientras lo leía por primera vez”<sup>1</sup>. Se bautizó el 6 de abril

de 1972, junto con su madre y su hermana. Pocos meses después, su padre y otros dos de sus hermanos también se bautizaron.

### Comparte el Evangelio

El élder Uceda anima a los miembros de la Iglesia a compartir el Evangelio con sus amigos: “No tengan temor de abrir la boca cuando estén con sus amigos y de decirles: ‘Esto es lo que creo; quiero compartirlo contigo’... Si hacen esa cosa tan simple, quizás le cambien la vida a alguien”<sup>2</sup>.

### Hizo sacrificios para casarse en el templo

“Una vez que conocí la Iglesia, aprendí lo que es un verdadero amigo”, dijo<sup>3</sup>. Al igual que Juan, María Isabel Bendezú se había convertido a la Iglesia de joven, y había servido una misión. Querían casarse en el templo, pero el templo más cercano estaba en São Paulo, Brasil. “Se tardaba siete días en llegar allí, utilizando todos los medios de transporte disponibles”, explicó. “Viajamos por autobús, autocar [pullman], barco, caballo y carro, tren, camión e incluso avión. Cuando llegamos al templo, extendimos las manos para tocar sus muros solo para asegurarnos de que no era un sueño. Aquello fue una experiencia fundamental para nosotros dos”<sup>4</sup>. Se casaron el 13 de abril de 1979 en el Templo de São Paulo, Brasil. Tienen cinco hijos.

### Enseña cómo ministrar

En junio de 2018, mientras servía como miembro de la Presidencia de los Setenta, el élder Uceda y la hermana Uceda viajaron a Filipinas con el élder D. Todd Christofferson del Cuórum de los Doce Apóstoles.

Mientras estaban allí, el élder Uceda conoció a un misionero retornado que gradualmente se había vuelto menos activo. Con mucho amor, les explicó al hermano y a su esposa que el Señor les amaba, y los invitó a fijar una fecha para regresar al templo.

Después de que fijaron una fecha y estaban a punto de irse, el élder Uceda recibió otra impresión del Espíritu: “Le dije al hermano, ‘creo que necesitas una bendición del sacerdocio para que puedas tener la ayuda del

cielo’”. Él aceptó e inmediatamente recibió la bendición. “Eso es ministrar en la forma más pura”, dijo el élder Christofferson<sup>5</sup>. ■

#### NOTAS

1. Juan A. Uceda, “El Libro de Mormón: Compártelo”, *Liahona*, enero 2013, 47.
2. Juan A. Uceda, “El Libro de Mormón: Compártelo”, *Liahona*, enero 2013, 48.
3. Juan A. Uceda, “El Libro de Mormón: Compártelo”, *Liahona*, enero 2013, 48.
4. “Élder Juan A. Uceda”, *Liahona*, mayo 2010, 141.
5. Jason Swensen, “Ministering Comes Naturally to Filipino Saints, Elder Christofferson Says”, *Church News*, June 28, 2018.

## Yo quiero ser un misionero

Por Nereyda Orellana de Matautia

Estaca Fesitrah, San Pedro Sula, Honduras

“El mundo está hambriento por oír la verdad... Nosotros la tenemos. ¿Somos capaces de llevar a cabo la tarea, de cumplir la responsabilidad que el Señor ha puesto sobre nosotros?” (David O. McKay, *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, capítulo 6).

El ser misionero es un privilegio para mostrar nuestro amor al Padre

Celestial. Es nuestra responsabilidad de servir y llevar la verdad a otros. El día 23 de junio de 2018, la Primaria de la Estaca Fesitrah realizó un Mini CCM aceptando esta invitación de servir y llevar la verdad a otros. El propósito del Mini CCM fue motivar a los niños desde pequeños a tener un deseo de servir una misión de tiempo completo, pero sobre todo que, mientras ellos



Los niños tuvieron la oportunidad de predicar y escribir sus testimonios en el Libro de Mormón que iban a dar a sus amigos no miembros.

FOTOS POR NEREYDA ORELLANA

son niños, puedan vivir como misioneros. Ellos pueden ser misioneros para sus padres, familia, amigos, compañeros y otros. Su meta es prepararse para servir una misión de tiempo completo, pero que siempre vivan como misioneros desde pequeños.

A las 9 a.m. la actividad empezó y 60 niños llegaron con su ropa de domingo, sus Escrituras y el deseo de aprender y ser misioneros. Sus rostros se llenaron de felicidad al recibir su primera placa que decía “Futuro Misionero(a) de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”. Dividimos a los niños en seis diferentes misiones: Misión México, Misión Guatemala, Misión Brasil, Misión El Salvador, Misión Nicaragua y Misión Panamá. Cada una fue dirigida por su presidente de misión y su esposa, hermanos y hermanas que se prepararon para fortalecer el testimonio de los niños y ayudarlos a prepararse para servir una misión. Cada niño tenía un compañero y juntos tuvieron la oportunidad de aprender a enseñar y vivir como un misionero.

### **“Podemos contar las semillas de una manzana, pero no las manzanas que da una semilla”**

Tuvimos la oportunidad de escuchar las palabras inspiradas del élder Hernández, nuestro Setenta de Área, quien con mucho amor compartió sus experiencias misionales para motivar a los niños a servir una misión y a prepararse desde ya.

Uno de los compromisos que dejamos a los niños fue el de poder escribir su testimonio en el Libro de Mormón y luego regalarlo a algún amigo, vecino, o familiar. Luego llegó el momento de las pláticas y estábamos practicando cómo regalar un Libro de Mormón de una manera sencilla y clara. El “élder”. Castillo junto a su compañero, ambos de ocho años de edad, estaban practicando con una de sus maestras. Al terminar de compartir ellos su testimonio, ella les preguntó, “¿Cómo puedo saber que lo que me dijeron es verdadero?”

El “élder” Castillo en ese momento sacó su Biblia y buscó la Escritura de

Santiago 1:5, “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”. Se sintió un espíritu maravilloso en toda la sala. En su rostro podíamos ver que eran verdaderas cada una de las palabras que compartieron. Esta experiencia nos puso a pensar en el conocimiento que los niños tienen acerca del Evangelio. Los niños son nuestros futuros líderes. Es nuestro llamamiento guiarlos y prepararlos para ser misioneros en el futuro.

El espíritu que sentimos en esta actividad fue maravilloso. A veces pensamos que estamos enseñando a los niños, pero testificamos que ellos están enseñándonos a nosotros. Los niños son nuestro futuro. Agradecemos a los líderes y misioneros que nos ayudaron en esta actividad, la cual nos ayudó a saber que cada uno de nosotros es un misionero y que necesitamos vivir cada día como misioneros. ■



*Todos los niños pueden ser misioneros para sus padres, familia, amigos, compañeros y otros.*



*Los niños son el mejor ejemplo en nuestras vidas, un ejemplo de amor, de servicio y de perseverancia.*



*Los niños no desistieron de trabajar para dejar limpia toda el área.*

FOTOS POR ROSA LIMA

## Niños de Fe en Dios limpian exterior de su capilla

Por Rosa Lima, Ana Lima y Eugenia Cabrera

Primaria del Barrio Kaminal, Estaca Guatemala Utatlán

Los niños del programa Fe en Dios hicieron un proyecto de servicio y decidieron limpiar la parte de afuera de la capilla. Tardaron tres horas limpiando y, aun siendo pequeños, no desistieron de trabajar para dejar limpia toda el área.

Fue una linda experiencia. Como presidencia de la Primaria nos sentimos animadas y agradecidas por la gran labor realizada por ellos. No cabe duda de que los niños son el mejor ejemplo en nuestras vidas, un ejemplo de amor,

de servicio y de perseverancia. Sus corazones llenos de alegría nos demostraron que todo lo que deseamos podemos lograrlo con diligencia y unidad.

Esta actividad nos enseña que si todos fuéramos como estos niños, el mundo sería mejor, y que las enseñanzas de los padres en el hogar son las mejores lecciones que ellos pueden recibir.

Los niños que participaron fueron Melanie Susana L., Daniel C., Valentina M., Dania Sofía L. y Andrés D. ■

## Las finanzas de la Iglesia

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tiene un propósito singular: Invitar a todas las personas a venir a Cristo. La Iglesia no es una institución financiera ni una institución con fines de lucro; se vale de recursos para llevar a cabo su misión divinamente designada. La Iglesia es mayordoma de los diezmos y de los donativos generosos que proveen sus miembros, y pone en práctica los principios que enseña: evitar las deudas, vivir dentro de un determinado presupuesto y prepararse para el futuro.

La Iglesia utiliza sus recursos para efectuar la obra del Señor al:

- Compartir el mensaje de Jesucristo en todo el mundo.
- Edificar y mantener los lugares de adoración para fortalecer a las personas y comunidades (estacas, distritos, barrios y ramas).
- Proveer bienestar, ayuda humanitaria y respuesta ante emergencias para aliviar los sufrimientos y ayudar a las personas a lograr la autosuficiencia.
- Promover el aprendizaje secular y el espiritual mediante el Sistema Educativo de la Iglesia (Seminarios, Institutos y universidades).
- Construir y encargarse del funcionamiento de los templos, y apoyar la obra de historia familiar para fortalecer a las familias.
- Sustener las labores administrativas institucionales generales.

Los recursos que se utilizan para llevar a cabo esta obra provienen principalmente de los donativos de



**La Iglesia utiliza sus recursos para efectuar la obra del Señor al edificar y mantener los lugares de adoración para fortalecer a las personas y comunidades.**

diezmos de los miembros de la Iglesia. Una pequeña parte de los fondos proviene de emprendimientos comerciales que tiene la Iglesia.

La Iglesia observa principios económicos sólidos en cuanto a su funcionamiento; los gastos jamás excederán los ingresos estimados, los costos

operacionales no se incrementarán más aprisa que las contribuciones de diezmos previstas, y se mantienen reservas económicas para necesidades futuras y tiempos de dificultades. La Iglesia tiene actividades comerciales que la ayudan a lograr su misión, utiliza auditores externos, y paga

impuestos y otros gravámenes gubernamentales según los requieran las leyes de cada país en el que la Iglesia realice actividades.

El Obispo Presidente Gérald Caussé ha dicho: “Somos la Iglesia de Jesucristo, y esta Iglesia no tiene ningún otro objetivo que el que el Señor mismo le ha asignado, o sea, invitar a todos a [venir] a Cristo, y [a ser perfeccionados] en él” (Moroni 10:32)” (“In the Lord’s Way: The Spiritual Foundations of Church Financial Self-Reliance”, Mormon Newsroom, 2 de marzo de 2018). ■

*Para obtener más información y consultar algunas preguntas frecuentes en inglés, véase el enlace a un artículo de las Oficinas Generales: [www.mormonnewsroom.org/article/church-finances-and-a-growing-global-church](http://www.mormonnewsroom.org/article/church-finances-and-a-growing-global-church)*

## VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

### El poder de la oración

Por Sonia Ventura de Romero

Barrio Guaymuras, Estaca Guaymuras, Honduras

Una de las muchas bendiciones que tenemos a diario es la oración. Soy madre de cinco hijos, tres

lindas mujeres y dos bellos varones. Mi esposo me ha ayudado y apoyado siempre. Con el correr del tiempo

fuimos sellados por tiempo y eternidad en el Templo de la Ciudad de México.

La oración ha sido una gran herramienta en mi vida. A pesar de vivir en un mundo de tantos desafíos, siempre he confiado en que hay un ser que escucha a una madre angustiada. Creo que a veces quisiéramos poner a nuestros hijos dentro de una burbuja y apartarlos de este mundo, pero no se puede. Ellos tienen que progresar y nosotros los padres somos los adecuados para enseñarles que todo saldrá bien por medio de la oración.

Es importante saber que siempre podemos orar, aun cuando pensemos que molestamos mucho al Padre Celestial porque allí está Él, con su cálido amor. He visto contestadas muchas oraciones y he podido sentir su amor

**La familia Romero de la Estaca Guaymuras, Honduras.**



en los momentos cuando lo he necesitado. Muchas veces ni he terminado de orar y allí estaba ya la respuesta.

Recuerdo cuando tenía mi llamamiento en la Primaria y teníamos una actividad de ir a cantar villancicos a los hermanos, el clima de pronto cambió y parecía que llovería. Sabía que no podía exponer a los niños, así que oré y pedí a mi Padre que nos ayudara. Mientras iba caminando miraba cómo las nubes se ponían grises indicando que la lluvia vendría pronto. Seguí orando y fue algo tan sorprendente; el cielo cambió y pronto se despejó. Di gracias al Padre Celestial por escuchar mis oraciones. Cuando mi vida ha tenido dolor, pruebas o desafíos, oro a mi Padre Celestial y puedo sentir esa paz en mi corazón.

Recuerdo otra experiencia cuando una de mis hijas a temprana edad tuvo una convulsión por temperatura alta. De repente ella no respondía y mi esposo sollozando dijo: “se nos fue”. Mi corazón estaba angustiado y oré con todo mi ser que si era Su voluntad que dejara a mi hijita para ayudarla a regresar a Él. Sentí su amor, sentí su contestación que todo iría a estar bien. Agradezco su amor. Mi hija ahora es una madre, fue sellada en el templo con un hombre digno y fiel.

El Señor me ha dado la oportunidad de enseñar a mis hijos a tener confianza y orar siempre. Quizás muchos aún no comprendan el poder de la oración, hasta que ejerzan la fe en el Señor Jesucristo.

No estamos solos; podemos sentir Su amor. Ahora que mis hijos han crecido y tenemos la oportunidad de ir al templo con ellos y al verlos a todos vestidos de blanco, mi corazón ora de

gratitud por ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Solo debemos humillarnos y orar. Y seguiré orando a mi Padre

Celestial. Lo amo y sé que Él me ama. Sé que debemos obedecer Sus mandamientos y que Él escucha y contesta nuestras oraciones. ■

## Mis oraciones fueron escuchadas

Por Helga Reconco de Castillo

Barrio La Lima, Estaca La Lima

Recuerdo no hace muchos meses cuando me encontraba alistándome para asistir a una conferencia de estaca, cuando mi hija, que para ese entonces se encontraba a miles de kilómetros de distancia, me dijo que se sentía un poco mal de salud. Le dije que no se preocupara, que todo iba a estar bien pero era necesario que visitara a un médico. Esa noche mientras en la conferencia se hacían las oraciones, aprovechaba para pedirle a mi Padre Celestial por el bienestar de ella, sintiendo dentro de mí que esta vez las cosas no eran tan fáciles y desde esa noche mis ruegos y súplicas no cesaron.

Mi hija me volvió a llamar a la mañana siguiente para decirme que no quería visitar al médico porque no sabía cómo iba a pagar, ya que no tenía trabajo y se encontraba en ese país con una visa de turista. En mi interior sabía que algo no estaba bien y conociendo que mi hija estaba reacia, le pedí a mi amiga que es doctora que la llamara y explicara la necesidad de buscar un médico en la ciudad donde se encontraba.

Esa noche mis rodillas permanecieron más del tiempo acostumbrado dobladas a la par de mi cama. Pedí con todo fervor que ella pudiera ser ayudada, que ella entendiera que necesitaba ser vista por un médico; y sentí la esperanza de que mi Padre Celestial estaría con ella cuidándola, ya que yo no podía estar a su lado. Recordé la Escritura que se encuentra en Enós 1:4, “Y mi alma tuvo hambre; y me

arrodillé ante mi Hacedor, y clamé a él con potente oración y súplica por mi propia alma; y clamé a él todo el día; sí, y cuando anocheció, aún elevaba mi voz en alto hasta que llegó a los cielos”. No tenía ninguna duda de que mis oraciones serían escuchadas y me acosté a dormir.


Al día siguiente estando ya en mi trabajo, recibí otra llamada de mi hija. Su tono de voz denotaba tristeza y me quedé en silencio mientras ella me decía: “mami, estoy bien; estoy con mi esposo al lado. Te llamo para decirte que fui en la madrugada al hospital. Me hicieron muchos exámenes para saber qué tenía, y tuve un embarazo ectópico. Estuve en riesgo de morir, pero el bebé se fue” y rompió en llanto. La dejé que se desahogara y le recordé las promesas del sellamiento y de su bendición patriarcal. Entendí que la expiación del Señor cumple sus propósitos en esta vida y por la eternidad, y que somos bendecidos a pesar de nuestros dolores y sufrimientos, lo que nos obliga a seguir esforzándonos para ser merecedores de la misericordia de Dios.

Cada uno de nosotros tiene un propósito en esta vida y aunque gocemos de momentos felices, siempre tendremos pruebas, las que nos fortalecerán y prepararán para esta vida y por la eternidad. ■



HELGA RECONCO DE CASTILLO

**Desde esa noche mis ruegos y súplicas no cesaron.**



He tenido una gran reverencia por ese tiempo, por ese acto tan sagrado.

IDS.ORG

## La bendición de tomar la Santa Cena

Anónimo

Algo que hizo mella en mi mente y mi corazón fue una experiencia que compartió un misionero de nuestra unidad. Dijo que nunca olvidaría la enseñanza de su padre, que cada vez que estuviera bendiciendo la Santa Cena, pensara que Jesucristo estaba de pie frente a la mesa sacramental.

He tenido una gran reverencia por ese tiempo, por ese acto tan sagrado, en el cual renuevo el convenio que hice con el Señor. Al pensar que Jesucristo está allí, crece mi respeto y mi actitud y una calidez invade mi alma.

Trato siempre de llegar temprano y tomar la Santa Cena, y pienso en la figura del Salvador de rodillas en el Getsemaní, pagando por mis pecados y siento dolor en mi corazón. Me arrepiento de haberlo agredido. Regreso a mi hogar con ese sustento espiritual, con ese poder, esa fuerza, con ese recordatorio constante que me hace no olvidar quién soy y a quién me debo.

Este ejercicio semanal se ha convertido en un modo de vida. Es una lucha diaria, caer y levantarse, pero el recordar ese convenio, ese compromiso voluntario que hice con Él, me da fuerza para seguir adelante. Siento que le debo más agradecimiento, más dedicación y trato siempre de orientar mis pensamientos y mis actitudes hacia Él.

Sé que Jesucristo pagó por todos los pecados de la humanidad, pero con más fuerza y seguridad sé que pagó por los míos, y cuando escucho esa parte de la oración sacramental “y recordarle siempre” me hace meditar y sé que tengo una gran responsabilidad en mi vida. Tengo que recordarle siempre en cada acto y tratar de vivir a la altura de mi compromiso, para merecer ese sacrificio tan grande que mi Salvador hizo por mí. ■

## CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

### El poder consolador que tenemos al momento de orar

Por José Armando Martínez Hernández

Barrio Bella Vista, Estaca Honduras Olanchito

Durante algún tiempo sufrí de una enfermedad que me daba dolor en uno de mis pies. En ocasiones mi dolor era intenso y oraba a Dios para que sanara y ese dolor desapareciera.

Una noche estaba orando con verdadera intención de corazón y justo cuando pedí al Señor que me sanara, escuché una voz clara dentro de mí que decía: “¿Qué estás haciendo para que tú sanes?” En ese momento reflexioné y me di cuenta de que en verdad yo no había hecho nada para cambiar la situación.

En nuestras oraciones recibimos respuestas a inquietudes, enfermedades y aflicciones. Literalmente al orar, nuestros problemas cambian de hombros (ver Mateo 11:28).



JOSÉ ARMANDO MARTÍNEZ

**Cuando oramos, también debemos poner de nuestra parte.**

Pero tenemos que tener bien claro que también debemos poner de nuestra parte para que cambie. Tal y como lo dice la frase: “Debemos orar como que todo dependa de Dios, y debemos actuar como que todo dependiera de nosotros”.

Sin duda alguna Dios está allí para escucharnos. Él enviará al Espíritu Santo para darnos la guía que debemos seguir.

Después de esta experiencia que tuve al orar, al día siguiente fui al médico. Él me recetó algunos medicamentos y luego de cumplir con exactitud sus indicaciones, fui mejorando hasta que desaparecieron.

En la Guía para el Estudio de las Escrituras encontramos la siguiente definición: “La finalidad de la oración no es cambiar la voluntad de Dios, sino obtener para nosotros y para otras personas las bendiciones que Dios esté dispuesto a otorgarnos, pero que debemos solicitar a fin de recibirlas”.

“Mas he aquí, os digo que debéis orar siempre, y no desmayar...” (2 Nefi 32:9).

Todos somos mendigos ante Dios, por eso oramos con paciencia hasta recibir lo que Él desea otorgarnos, pero no debemos desmayar. Las respuestas siempre llegan de una u otra manera.

Testifico del poder consolador que tenemos al momento de orar, e incluso recibir de vez en cuando una llamada de atención. Pero en nuestro día no debe haber un momento más especial que cuando nos comunicamos con nuestro Padre Celestial.

Sé que Jesucristo y nuestro Padre Celestial están listos para escuchar nuestras súplicas sinceras. ■